



El largo conflicto de Casa de Galicia Cuando el terrorismo es parte del trabajo

Los médicos de Casa de Galicia hace 21 meses que no cobran un sueldo entero y cuatro años que no reciben aguinaldo ni salario vacacional. Pero además del deterioro económico son víctimas del «terrorismo psicológico laboral», un fenómeno conocido como *mobbing*. Se trata de permanentes conductas abusivas que atentan contra la dignidad psíquica y física de los médicos que, a su vez, se refleja en la relación con sus pacientes

PABLO ALFANO

El de Casa de Galicia es uno de los conflictos más largos que se recuerden en la historia de la salud privada. Todo comenzó en marzo de 1999, cuando la Junta Directiva despidió a siete jefes médicos y a siete administrativos cuyos sueldos eran superiores a los 30 mil pesos. Ese fue el comienzo porque inmediatamente se anunció un programa de reducción salarial para otras 150

personas que tenía como finalidad para las autoridades de la época -encabezadas por el presidente de la institución, Higinio Gómez- reducir costos. En aquella oportunidad, Gómez fue categórico: “Con estas medidas no habrá problemas de estabilidad laboral para los 3.000 funcionarios de Casa de Galicia”. Pero lejos de solucionarse, y a cuatro años de iniciado el conflicto, los problemas se agravaron. Este conflicto no afecta sólo a los funcionarios: los médicos

hace 21 meses que no cobran un sueldo entero y desde hace cuatro años no reciben ni aguinaldo ni salario vacacional. Esto sin contar otros aportes que son descontados del salario pero no se vierten, como la cuota mutual de los profesionales.

Al constante deterioro económico que enfrentan los profesionales se suma otro problema quizá más grave. Se trata del “acoso y maltrato institucional al que somos sometidos permanentemente”, explicó a

Noticias la Dra. Mirtha Belamendía, secretaria general de la Asociación Gremial de Médicos y Practicantes de Casa de Galicia.

Este fenómeno, conocido como *mobbing*, se produce cuando dos o más personas ejercen violencia psicológica extrema, de forma sistemática y prolongada en el tiempo -un mínimo de seis meses- sobre otros en el lugar de trabajo.

Ya en marzo de 1999, a un mes de los primeros despidos, comenzaron las denuncias sobre corrupción administrativa y financiera. Uno de los médicos despedidos, el profesor Celso Silva, grado 5 de la Cátedra de Cirugía de la Facultad de Medicina, denunció en la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados que existía documentación que probaba “*usos abusivos de los fondos de la institución a título personal*”, gastos excesivos, grandes comitivas para viajes, adjudicaciones dudosas sin llamados a licitación, entre otras irregularidades.

En febrero de 2000, la dirección de Casa de Galicia reconoció, por primera vez, a la Asociación de Funcionarios de Casa de Galicia (Afuncag), organización sindical que tenía más de 15 años de existencia. En ese entonces este reconocimiento significó una señal muy positiva para los trabajadores, aunque el tiempo se encargó de demostrar que este gesto sirvió de muy poco.

PSICOTERRORISMO LABORAL.

Los envíos al seguro de paro continuaron, pero la nueva directiva se mantuvo firme en su política de no dialogar ni respetar los derechos laborales, pese a que los funcionarios llevaban casi cuatro meses sin cobrar. Es que el *mobbing*, definido como una forma de “*psicoterrorismo laboral*”, surge de la creencia de las autoridades de que un estilo autoritario que

Cómo operan los devotos del *mobbing*

presiona sistemáticamente a los trabajadores permite obtener una mayor rentabilidad, explicó Belamendía, quien alterna su militancia gremial con el estudio de este fenómeno muy conocido en otras latitudes. En octubre de 2000 varios integrantes de la lista 3 -que se oponían a la gestión del oficialismo- ratificaron ante la Justicia penal una denuncia contra los miembros de la directiva, de la lista 26, acusados de haber perdido en seis años 47 millones de dólares debido a manejos irregulares. Para fines del año 2000, Casa de Galicia tenía unos 90 mil afiliados y un año después la cantidad de socios había descendido a unos 70 mil, explicaron a **Noticias** fuentes de Afuncag. Esta sangría de afiliados tiene su origen en la grave crisis económica que sufre el país pero también, sostuvo Belamendía, en la relación que tienen con sus pacientes los médicos que están sometidos a esta forma de "violencia y destrato permanente". Es que la angustia y la depresión de los profesionales -derivados del estrés laboral- traen consigo el *burn out*, un síndrome de despersonalización que, inevitablemente, es trasladado a los pacientes, explicó la dirigente gremial.

SOLUCIONES SE BUSCAN. A principios de 2002 el gobierno anunció que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) concedería un préstamo de alrededor de 75 dólares por cada afiliado al mutualismo, como forma de "salvar" a las instituciones más perjudicadas económicamente. Este préstamo se le otorgaría a las mutualistas que presentaran proyectos que aseguraran su viabilidad. Entre idas y venidas el proyecto de Casa de Galicia nunca se presentó, por lo que el Ministerio de Salud Pública (MSP) dispuso su intervención para "garantizar su continuidad".

El MSP designó un médico, un abogado y una funcionaria contable que, además de dirigirla provisoriamente, debían realizar un análisis y diagnóstico de la situación interna de la institución.

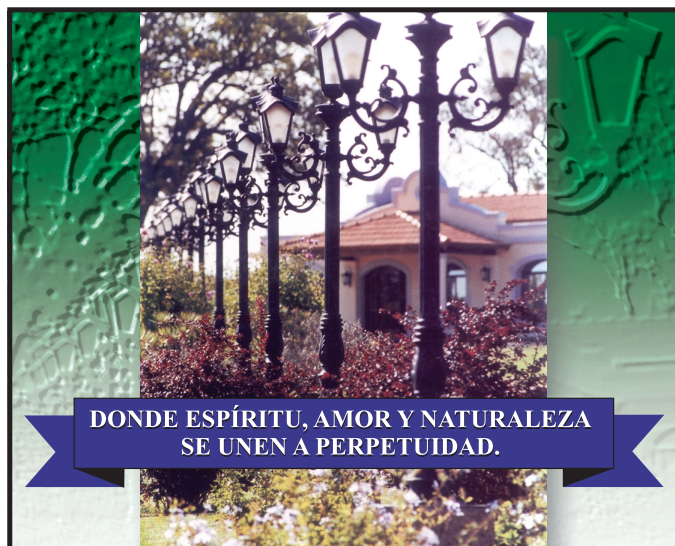
En noviembre del año pasado, 19 trabajadores fueron enviados al seguro de paro y esto motivó una ocupación por parte de los trabajadores. A esa altura, el salvador préstamo del BID era una utopía y ni el MSP ni el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) lograban sacar a la institución del CTI.

El año 2003 comenzó con la promesa del MEF de encontrar una solución que, cambio de autoridades ministeriales mediante, todavía no se concretó. Hace pocas semanas, a principios de noviembre, los trabajadores volvieron a ocupar el sanatorio durante tres días en reclamo de que se revierta el endémico atraso salarial. El gremio de funcionarios apoya la creación de un fondo de reserva en las instituciones mutuales que sirva para pagar esos sueldos atrasados.

Pero para el gremio médico este problema no es sólo económico y así lo denunciaron. El 25 de octubre los profesionales de Casa de Galicia se reunieron con las autoridades del Sindicato Médico del Uruguay (SMU) y con la representante regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la ex ministra de Trabajo Analía Piñeyría. En esa reunión, explicó Belamendía, se sentaron las bases de una denuncia que fue presentada ante la OIT, el 6 de noviembre, por el presidente del SMU, Marcos Carámbula. Con esta nueva medida los profesionales agremiados buscan "rescatar la dignidad del trabajo médico y la solidaridad que para nosotros no tiene un signo de pesos", afirmó Belamendía. ■

El *mobbing* puede definirse como toda conducta abusiva (gestos, palabras, comportamientos, actitudes) que atenta, por su repetición o su sistematización, contra la dignidad o la integridad psíquica o física de un trabajador, lo que pone en peligro su puesto o deteriora el ambiente laboral. Esta definición, elaborada por la psiquiatra y psicoanalista Marie-France Hirigoyen, fue adoptada por el Parlamento europeo. Estas son algunas de las acciones más habituales para lograr que una persona viva presa del terror psicológico en su trabajo:

- Se le prohíbe hablar con sus compañeros.
- No se le da respuesta a sus preguntas verbales o escritas.
- Se le da informaciones erróneas.
- Se instiga a sus colegas en su contra.
- Se le habla de modo hostil y/o grosero.
- Se le provoca para que reaccione de forma descontrolada.
- Se le hacen continuamente comentarios maliciosos.
- Si es jefe sus subordinados no obedecen sus órdenes.
- Si es subordinado se lo denigra ante sus superiores.
- Sus propuestas son rechazadas.
- Se le ridiculiza por su aspecto físico.
- Se le hace trabajar paralelamente con una persona que será su sucesor.
- Se le considera responsable de los errores cometidos por los demás.
- Se le niega la posibilidad de realizar cursos de capacitación.
- Se le controla de forma casi militar.
- Si pide días por enfermedad, encuentra cientos de dificultades o recibe amenazas. ■



DONDE ESPÍRITU, AMOR Y NATURALEZA SE UNEN A PERPETUIDAD.

Parque Martinelli de Carrasco

Ruta 102 Km. 24 - Tel. 682 95 13 - 683 07 60

Oficina en MONTEVIDEO:

Canelones 1426 - Telefax: 901 15 15* - 901 91 97

E-mail: parque@martinelli.com.uy



Una empresa nacional al servicio de su país.